

La ampliación del pantano de Yesa amenaza con la ruina al pequeño pueblo

CERCADOS POR EL EMBALSE



En Artieda de Aragón (Zaragoza) tienen agua y tienen tierras. También tienen muchas ganas de luchar y de protestar. El enemigo es un plan del Ministerio de Medio Ambiente que pretende inundar, ampliando el embalse de Yesa, la mitad de su término municipal, justo las mejores tierras, donde está la riqueza del pueblo. Si el agua creciera, a Artieda ya sólo le quedarían barrancos y faldas de montaña, pero no llanas tierras de labranza. El plan de ampliación prevé que los actuales 500 hectómetros cúbicos del pantano se conviertan en 1.500. Desde la construcción del actual embalse, en 1959, las aguas se ven vecinas desde las calles elevadas del pueblo. Desde 1959, los vecinos de Artieda han vivido con la amenaza de futuras ampliaciones. En 1992 todos los grupos

políticos aragoneses con representación en las Cortes de Aragón firmaron el Pacto del Agua, que contemplaba la construcción de 23 nuevos embalses y el recrecimiento del de Yesa, para abastecer de agua a la huerta prepirenaica. El pantano se extiende perpendicular a los valles de Roncal, Ansó y Echo y se nutre del río Aragón. Para ampliarlo era necesario expropiar 300 hectáreas del término de Artieda. Sucesivos Gobiernos dejaron en vía muerta el proyecto, sobre todo por problemas económicos, pero también por la oposición vecinal... hasta que el Plan Hidrológico Nacional reactivó el asunto. En 1999 el Consejo de Ministros dio luz verde al contrato de obra. Todavía en mayo de 2002, cuando el mecanismo de expropiación forzosa se puso en marcha, las

gentes de Artieda veían aún lejos el peligro, porque normalmente esos procesos duran entre seis y ocho años.

Repeler al invasor

La amenaza se hizo mucho más cercana el pasado 19 de enero, cuando funcionarios de Medio Ambiente intentaron entregar los expedientes de expropiación por vía de urgencia en el Ayuntamiento. Los 105 artiedanos salieron aquel día y los cuatro siguientes a la calle, y en la única vía de acceso a la localidad impidieron el paso a los funcionarios. En este pueblo de frontera entre Navarra y Aragón, desde el siglo IX muchas veces sus habitantes han tenido que repeler invasiones. De momento han logrado paralizar el proceso administrativo. ▶

Aragoneses de Artieda. Sus vecinos se preparan para luchar contra Medio Ambiente

Los 105 habitantes del pequeño pueblo zaragozano de Artieda de Aragón están en pie de guerra desde hace un mes, cuando quisieron expropiarles sus tierras para ampliar un pantano que dará servicio, supuestamente, a las tierras de Bardenas y a la ciudad de Zaragoza. Los artiedanos creen que el agua es para el Plan Hidrológico Nacional, y que acabará en Levante.

Luis Miguel Montero
lmontero.interviu@grupozeta.es
Fotos: Ramón Mourelle



Desde algunas calles de Artieda se ve el vecino pantano de Yesa, cuyas aguas amenazan a las tierras de la llanura, las mejores. Si las anegan, a Artieda le quedarían en el término municipal principalmente montes, y poco terreno de labranza.

El alcalde de Artieda, Luis Solana, de la Chunta Aragonesista, cree que los planes de expropiación son una venganza contra el pueblo, por ser de los primeros que se opusieron al Plan Hidrológico Nacional.



■ José Pérez, 'Josete', acaba de jubilarse. Él contaba con los terrenos que le quieren expropiar para tener "una ayudita".



CERCADOS POR EL EMBALSE

► Antes, tanto el Ayuntamiento como la asociación Río Aragón han luchado contra el proyecto con seis recursos contencioso-administrativos, seis quejas ante la Comisión Europea, una querrela criminal admitida a trámite contra tres ex altos cargos de Medio Ambiente y una denuncia por destrucción del patrimonio histórico artístico, 22 kilómetros del Camino de Santiago que quedarían anegados.

El agua no sólo amenaza con llevarse tierras y riqueza, también parte de la historia de un pueblo ya diezmado, que tuvo que cerrar su escuela porque se quedó sin niños. Antes, en 1959, cuando la construcción del pantano, 1.500 artiedanos emigraron a las ciudades.

Para el alcalde, Luis Solana, de la Chunta Aragonesista, "las actas de expropiación son una venganza contra este pueblo, pionero en su oposición al Plan Hidrológico y al recrecimiento de Yesa. Dicen que el agua servirá para regar otras zonas de Aragón, pero todos sabemos que irá para el trasvase a Levante". Opina igual Miguel Palacín, de 47 años, dueño de un alojamiento rural y al que le quieren expropiar 14 hectáreas, "las más productivas que tengo, dedicadas al cereal, girasol y judías". Palacín es artiedano de pura cepa: conserva títulos de su casa de 1564. "Si nos quitan la tierra, poco a poco se irá la gente; nadie se quedará si no hay porvenir; nuestra principal fuente de ingresos es la agricultura", dice.



■ Miguel Palacín dice que la principal fuente de ingresos de Artieda es la agricultura, justo lo que se acabaría si las aguas del pantano crecen y se llevan las tierras.

■ David Solana, el padre del alcalde, tiene 74 años y recuerda que los expropiados de 1959, cuando se construyó el pantano, salieron perdiendo.



Todos en Artieda coinciden en el valor sentimental del terreno al que están apegados desde hace muchas generaciones. José Ignazel, de 55 años, es propietario de ganado, huertos y viñedos. Le expropiarán 30 hectáreas, que explotan dos sobrinos suyos "que vinieron de Zaragoza en busca de trabajo". José está casado y tiene un hijo en edad de estudiar. Muchas hectáreas de su terreno las dedica al pasto de las 400 ovejas que tiene. José cree que no habrá inversiones en Artieda "porque nadie querrá venir aquí si no hay la seguridad de que el terreno se revalorizará".

Su vecino José Pérez tiene 60 años y es "soltero de nacimiento", dice; nunca se casó ni tuvo hijos, "algo que debe de ser natural en mi familia", añade; porque Josete, como le llaman, sólo tiene una hermana, que emigró a Francia en 1964 y

■ A José Iznaguel quieren expropiarle 30 hectáreas, las más productivas que tiene.

tampoco tiene hijos. José se jubiló anticipadamente el pasado año. Ahora le expropiarán seis hectáreas, que "arrendadas darían una ayudita para seguir viviendo", dice. Josete recuerda con añoranza el año 1972, cuando compraron su primer tractor, "de segunda mano y entre varias familias, pero buen trabajo nos hacía".

Vecinos con memoria

Josete nació en Artieda y se niega a abandonar el pueblo sin luchar ni reivindicar sus derechos. Algo en lo que coincide David Solana, de 74 años, el padre del alcalde, que vive en una casa de 1771. David recuerda "que cuando se hizo Yesa, a los expropiados les dieron a elegir tierras en otros pueblos, pero resultaron malas". De aquellos años David guarda en la memoria el grato recuerdo de las fiestas patronales de San Lorenzo, el 10 de agosto, "que luego cambiaron al 11 de noviembre, San Martín, porque decían que la gente en agosto bebía mucho", y añora los tiempos en los que "desde aquí me iba a vender manzanas, peras y melocotones a los valles y forraje para el ganado; esta zona era la despensa natural de la comarca". Todo eso murió con el progreso, aunque con el progreso viniera el teléfono, el alcantarillado, la televisión y un médico que les visita dos días por semana.

El alcalde Solana, que cumple su segunda legislatura, cree que "nos están castigando por nuestro espíritu combativo, porque no queremos callar ni aguantar con lo que han decidido hacer sin contar con nuestra opinión". Los artiedanos viven en un punto peculiar: tienen el hospital en Navarra, a 80 kilómetros, pagan a la Hacienda aragonesa y dependen de Medio Ambiente para las expropiaciones. Son gentes acostumbradas desde hace generaciones a la lluvia, el granizo, el viento, la nieve, el calor; pero la lucha de ahora es nueva: nadie les enseñó los intrincados caminos de la Administración.

"Nadie querrá venir aquí si no hay la seguridad de que la tierra se revalorizará", cree José Iznaguel, ganadero y agricultor